



Crónica Literaria

Por ALONE

Demonio y Psiquiatría por el Dr. Armando Roa (Edit. Bello, 1975).

Pocas veces encontrará el lector en un volumen como éste, de más de quinientas páginas, reunirse tantos elementos en que el saber, la autoridad, la ciencia más moderna y las más viejas y pintorescas tradiciones concurren a un conjunto al par tan interesante como novedoso.

En el fondo tenemos a un personaje de actualidad inextinguible: el demonio. Y en torno a él, la historia, la religión, las más arraigadas supersticiones del espíritu humano con mezcla de problemas que nunca dejarán de discutirse.

El rico material acumulado, a través de largas y pacientes investigaciones, su autor, maestro en psiquiatría y especialista del ramo, hace desfilar ante nuestros ojos tal abundancia de datos de todo orden que su debido comentario exigiría, seguramente, más de una crónica.

Empieza el doctor Roa por fijar bien, aquí y en el Viejo Mundo, la situación del que casi llamaríamos su héroe.

No hace más de un siglo era, entre nosotros, enorme y sólo unos pocos se atrevían a dudar de él. ¿Como, por lo demás, discurrir su presencia o negar su estrepitoso influjo, que cada uno podía ver y hasta sufrir?

Entre las circunstancias que lo han ido disminuyendo, el doctor Roa anota algunas bastantes inesperadas. "Quizás — escribe — si la desaparición masiva de los bosques; ¡Anotémoslo!, la desecación de los pantanos, los caminos rectos y pavimentados, la mecanización del agro, la velocidad de los viajes, la electricidad, la radio, la televisión, hayan inclinado el mundo de las creencias, sin que sepamos aún si esto es un progreso sin reparo o si trae un desequilibrio "ecológico" anímico aún no compensado...".

Celebrems, por de pronto, la amplitud del criterio y la libertad de visión ante el complejo asunto. El doctor Roa no condena al diablo sin apelación y sabe que en la eterna economía de las cosas, el bien sale del mal y el mal del bien. La ciencia hace creer menos en la realidad material del infierno, desacreditado aun dentro de la propia Iglesia, que ya no acude a él como antaño; pero ¿y la abundante y pavorosa proliferación de las enfermedades nerviosas y mentales, las epidemias ideológicas y la acometida de los "desconformados cerebrales", según la expresión de Encina, no tienen nada que ver con esa ausencia demoníaca y que vienen aceleradamente a reemplazarla? Entre ésta y aquellas ¿cuáles causan más daño?

Dígalo la situación mundial.

Y no deja de ser "curiosa coincidencia", para tomar la frase hecha que, como el autor lo observa, pág. 38, "Las posesiones demoníacas son casi desconocidas en nuestra historia y en las

memorias de los conventos, a lo más se anotan apariciones sensibles del Demonio; lo identifican por su aspecto seductor o porque, siendo un animal, se ubica en sitios y horas escogidos para la meditación"; lo cual viene a confirmar el carácter realista de nuestro pueblo, instintivamente desconfiado y poco amigo de que "le cuenten cuentos". Un instante se deja engañar, más, pronto vomita a los farsantes de su seno y se purga de fábulas y explotaciónes, mandándolos con su música a otra parte.

Entre los raros testimonios de intervenciones demoníacas en Chile, cita el doctor unas memorias de Ursula Suárez, monja del siglo XVII a quien el diablo se le apareció como ratón; ella, sin atemorizarse, lo azotó dentro de su celda hasta expulsarlo. Como se ve, no es mucho. Más suculentas resultan las memorias de una peruana, doña Catalina de Yturgoyen Armas y Lisperguer, condesa de la Vega del Ren, a quien Satanás aterrorizó, allá por 1821, como lo refiere Vicuña Mackenna, extensamente citado. Una vez dos demonios se le pusieron en forma de escapulario y otra hubo en que se halló "con la saya llena de gatos infernales", hasta que llegaron los exorcistas.

En el siglo XIX éstos se llaman, para empezar, Janet y Freud.

Estamos en la época de la ciencia; ya apuntarán el complejo de Edipo, sus abominaciones. Pero antes, en 1867, bajo el gobierno de Montt, tendremos un espectáculo diabólico a gran orquesta que protagonizó la famosa Carmen Martín.

Este episodio, que conmovió en su tiempo a la ciudad, ha podido el doctor Roa investigarlo a fondo gracias a un opúsculo rarísimo, joya bibliográfica inencontrable que tuvo en sus manos y posee la importancia histórica de dividir dos épocas, dos criterios, afrontando el pasado y el presente, el espíritu religioso de la Iglesia y el espíritu de la ciencia experimental que allí se inicia.

Continúa la Iglesia su inmemorial tradición y atribuye personalmente al Demonio, mientras la ciencia permite el nacimiento y desarrollo libre de la Psiquiatría, donde esos inexplicables, pavorosos y sensacionales acontecimientos podrían explicarse naturalmente y serían el efecto de trastornos nerviosos, a menudo curables.

Y es allí donde el doctor Roa, especialista en el ramo, rinde amplio y magnífico homenaje a la figura del doctor don Augusto Orrego Luco, fundador de esos estudios en Chile y que, con frecuencia, se adelantó con intuiciones geniales a sus maestros europeos, entre ellos, sobre todo, al eminente Charcot, por el cual profesaba una admiración ferviente.

Pero todo esto y otras cosas más necesitan el aire y espacio de un segundo artículo.

Los exilios de una niña de seda [artículo] Kathrin Bergenthal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bergenthal, Kathrin, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los exilios de una niña de seda [artículo] Kathrin Bergenthal.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile